

El Adelanto

Periódico quincenal independiente

PRECIOS
En Boen, 20 cts. al trimestre.
Pueden los 3 al
semestres, 2 pta. al
año.
Nuestro sueldo, 10 céntimos.
Anuncios y Comunicados, a
precios convencionales.

AÑO I

DIRECTOR: D. RICARDO PORTELA PAZOS

NUM. 1

Buen 11 de Agosto de 1912

Al público

Nuestra presentación y saludo

Al fundar este periódico guía a sus aspiraciones una idea del bien; idea generosa de corazones grandes y altruistas, que ven el mundo, como debe verse hoy, con respeto para todos, blancos y colorados en orden a las ideas, pero que no es obstáculo ni puede serlo, a la defensa de los intereses comunes. Nuestro objeto es laborar en bien de todos, hacer obra fértil de trabajo constante, mirando siempre al porvenir, procurando sacudir la modorra de los dormidos, estimulando a unos y a otros en pró del bien general.

Sabido es que la prensa es órgano poderoso de opinión; donde existe un periódico, por modesto que él sea, no llegan a consumarse atentados que lo mismo pueden perjudicar moral que materialmente; hay cierto respeto, y todos tienen como un saludable temor al escándalo y ludibrio público.

Resulta pues, que es el periódico un freno para los que se envalentanan, a modo de válvula de seguridad, para los que tratan de hacer mangas y capirotos de la cosa pública, sin respeto y sin temor, extraviando la opinión, falseando la verdad, burlando la justicia.

Nuestro programa está condensado en una sola palabra, que es el título del periódico; nuestra bandera es de progreso, nuestras ideas de paz y de concordia.

En nuestras columnas recibirán hospitalidad todos los que de buena fe a ellas acudan y quieran contribuir a toda obra de educación y cultura. Admitiremos todo lo que a nuestro juicio lo merezca, sin merma para la decencia y el pudor a la que tendremos culto y es, a nuestro entender, la piedra angular del edificio social. No tocaremos para nada el sagrado del hogar, el santuario de la conciencia ajena.

Defenderemos con entusiasmo de enamorados todo lo que a Bueu afecte, todo lo que a nuestra Galicia

loque, todo lo que a nuestra España se refiera.

Fustigaremos sin piedad a sus infames detractores, porque es preciso decir muy alto, y sostener muy fuerte, que somos gallegos y que esta tierra (que nosotros llamamos de bendición) y la cultura de sus hijos, nada tiene que envidiar a ninguna otra.

Para terminar, dirigimos respetuoso saludo al honorable gallego y distinguido hombre público Excelentísimo Sr. D. Eugenio Montero Ríos, al insustituible diputado por el distrito Sr. Vincenti y al jefe indiscutible de la política local y Presidente de la Diputación D. Antonio Pazos, ilustre trinidad de la que tanto espera Bueu para su felicidad. Saludamos también a las autoridades locales y a la prensa regional no pudiendo pasar sin dedicar un sentido recuerdo a *La Voz de Bueu*, último periódico local que también dejó señado el pabelón, al dejar de existir.

Saludo cordial al pueblo soberano, que así como esperamos buena acogida, procuraremos hacernos dignos de su aprecio, ya que para nosotros, demócratas de siempre, no existe otro mandatario más que él.

LA REDACCIÓN.

RAPIDA

El periódico, palanca poderosa de opinión, llamado cuarto poder del estado, transformó nuestras costumbres difundiendo la cultura, llevando a los más remotos lugares todos los conocimientos del saber humano patrimonio antes de los elegidos, de los menos, de los que *Diosa Fortuna*, había colmado de todos sus dones.

Hoy no es necesario quemarse las cejas, durante laboriosas vigiliadas, para buscar las verdades, ó las utopías, que los sabios dejaron en sendos mamotretos más ó menos voluminosos y empolvados.

Hoy, la hoja volandera, llena un

vazio, nutre el espíritu, y nos dá la panacea necesaria, para evitarnos la molestia de andar buscando *sabiduría* por los arribados volúmenes de las bibliotecas.

¡Bendito sea el periódico que enseñó y democratizó el mundo!..

R.

Comunicado

Sr. Director de EL ADELANTO.

Muy señor nuestro y de nuestra mayor consideración: Enterados de que un grupo de entusiastas acordó la publicación de un periódico defensor de los intereses morales y materiales del pueblo, nos permitimos alentarnos en su excelente idea y rogarle ordene la inserción del adjunto escrito, por lo que le damos las gracias y se reiteran de usted afines atentos, ss. ss.

q. b. s. m.

Los concejales de la moción.

La Integridad, periódico católico de Tuy, inserta una correspondencia, modelo de educación y elegancia, suscripta por un tal Tiburcio—que debe ser un adoquín—en la que en términos altamente descorteses, rebate la moción-protesta de los concejales contra el voto de gracias dado por cuatro señores de la Junta local de primera enseñanza al maestro Sotelo por escribir articulillos en los periódicos.

Tiburcio, que descubre la oreja, llama a los concejales infelices, ridículos é imbéciles, afirmando ser la pasión del odio quien los mueve, y en su desalentado escrito tergiversa las cosas poniéndolas á su gusto, y no como fueron, y termina felicitando á Sotelo, y no lo hace doctoral ó cosa así, porque no quiere; que poder debe tenerlo y mucho á juzgar por su soberbia.

Pero vamos por partes. ¿Quién es Tiburcio para inmiscuirse en los asuntos concejales? y de hacerlo, ¿para que insulta y provoca? ¿Quién es él para penetrar en las concien-

cias y hacer proposiciones gratuitas tan ofensivas como esa del odio de los concejales? ¿Acaso se figura que los concejales son zapatillas de orillo y puede calzárselas para andar por casa?..

Los concejales no protestaron del acurdo del tribunal de exámenes, esos fueron después. Los concejales protestaron del voto de gracias que á cuatro señores se les ocurrió dar á Sotelo por emborronar cuartillas, entendiéndolo ellos,—los concejales—que las gracias á Sotelo hay que dárselas por los trabajos y adelantos de la escuela que es por lo que se le paga, no por ser *periodista* (1) *chirle*.

De ahí nuestra *higuera* al decir que los demás maestros del distrito, acaso más trabajadores, eran preferidos por esa Junta.

¿Está claro Sr. Tiburcio y sofista?

A los niños no se les enseña con artículos de periódicos que no digieren ni asimilan, si es que vale la pena de leerlos, y la prueba es que, para vergüenza del maestro, son bien pocos los que van a su escuela, y en cambio la particular está llena, ¡el sistema queda acreditado!!

¡Público fue, porque lo han dicho los interesados, que Sotelo pidió el voto a los señores de la Junta, enseñándoles de pasada, como *señucho*, una libreta propia para apuntar la ropa de la lavandera, con recortes de periódicos pegados a ella, conteniendo autobombos, y algunas majaderías repetidas. Esto, de por sí, es una indignidad y constituye un acto inhumano, que ninguna persona recta puede apoyar ni aplaudir, ni *felicitar*.

Los concejales en su perfecto derecho y enterados de los manojos de Sotelo y de que la Junta local funcionaba ilegalmente, llamaron anticipadamente, en una sesión, la atención del Alcalde, y a pesar de eso el Alcalde *sugestionado* (2) por Sotelo (3) convocó la Junta y se consumó el *ilegal* alentado.

Le parece poco todo eso a Tiburcio? Pues aún hay más y es que actualmente el doctor Riobó está arrepentidísimo de haber dado su voto; el alcalde poco menos; el bo-

licario viejo — le llantaremos así, sin ánimo de ofensa, para distinguir, como dice la gente, la bonita nueva de la vieja — lo sostiene para pagar de algún modo ciertas carnosas trompadas que sus hijos dieron a Soleto, dicen que muy merecidas.

— En cuanto al cura, ¿quien ignora que indeciso en un principio, al fin se lo dió — el voto — previa confesión y comunión, que todo tiene su valor, y todo se cobiza? ¿quien no sabe que Soleto agradecido, y al mismo tiempo para casar, otro voto en los exámenes, ensayó a los niños un himno a la Virgen con música de marcha real?.... pues esos son todos los méritos del maestro y toda la labor de su tan decantada pensión por el extranjero, y toda la verdad.

Tienen pues razón, que les sobra los concejales; quien no la tiene es Tiburcio a insultar y vejar a diez concejales del Ayuntamiento, es decir, a la inmensa mayoría ya que el total son catorce. ¿No sabe Tiburcio que los concejales representan al pueblo y son pueblo y que los atrevidos que se lanzan en esa forma merecen lo suyo?

Los concejales, como todo el mundo, podrán equivocarse, pero decir así, en seco, que los gulaba la pasión del odio, es exagerar, es provocar, es prolanar el santuario de la conciencia, es juzgar a los demás con la mezquindad de miras de los hipócritas y los cobardes que hieren por la espalda, entre los que debe hallarse Tiburcio.

No sabemos si a Tiburcio le habrá dado alguna conferencia privada el maestro, ya que no fué capaz de darla públicamente, pero con eso y más que le diese, no hay derecho al insulto y guárdate ¡oh Tiburcio! de que te descubramos, pues llevarás la gran pitada....

Inspírese Tiburcio en el septido de los que piensan bien, y vea como fastiga un Besada en su notabilísimo discurso de los juegos florales de Santiago, a la caterva de necios que deprimen y denigran a España, a esos papanatas ignorantes de la historia y de lo que pasa por esos mundos, para los que todo lo de fuera es bueno y malo lo de casa. Ocupese de lo que le importe y no se meta donde nadie lo llama.

Cúidese de cosa de más thonta combaliendo los fanatismos imperantes que son la roña que nos corroe y culpa de que nos miremos mal (?) en Europa, y nuestros doctos plumíferos nos crean atrasados.

Desengáñese, enmiédese Tiburcio, y no insulte que es grosería; el imbécil resulta él y el burlado y engañado por el vivo del maestro él; el que queda en ridículo él; nosotros estamos en lo cierto al no pa-

sar por lonterías y exigir trabajo verdad al que de eso vive. Pero que se le va a pedir a un Tiburcio? Tiburcio es nombre de aldeano, toscó y ordinario, acaso le estuviese bien el arado, solo que para vivir sin trabajar, hay muchos que ingresan en cofradías de mendicantes y acaso Tiburcio sea uno de esos, bueno; pues Tiburcio, toscó y ordinario y mendicante, es además provocador e insultante, armas que usan los que no tienen razón, deslucen las cosas a sabiendas, tienen por los de infalibilidad afirmando, aires de doctor definiendo, y parte de lamentito melódico alumbando, y con todo eso que es bastante, ya ve que no nos asusta y ya que es tan gúapo que sale a la palestra a romper una caña, tendremos mucho gusto en seguir dándole con los pedacos en las costillas, y cosas verdaderas, el Cid que *farán hablar las piedras!*

LOS FIRMANTES

INSTANTÁNEA

LAS PERSONAS DECENTES

No basta que uno diga que lo es, ni que su procedencia es de alta alcurnia, si sus actos están en contradicción con lo que dice.

La decencia de las personas está en su prudencia en su tacto, y esto se adquiere con una educación esmerada, que es la piedra de loque de todas las cosas.

La más ardua cuestión será resuelta entre personas decentes, es decir educadas, de la manera más correcta, porque hay la convicción entre ellas de la buena procedencia, de ser incapaces de hacer nada contrario a las leyes de la educación.

Es así que siendo la educación la base principal y por excelencia, sobre que descansa el edificio social, a eso debemos tender todos, a educar bien a los niños para que la sociedad se modifique y el edificio de mañana sea soberbio.

Se explica que muchas personas por contrariedades de la fortuna, que es veleidoso, vengan a menos; lo que no se explica es que siendo educadas, dejen de ser decentes, puesto que en un palacio, lo mismo que en una bohordilla, se puede tener educación, y conservarla como el mejor don y gala, que nos identifique ante los demás y nos conozcan, sin que nosotros lo digamos.

No hagáis caso, pues, de los charlatanes que dicen que tienen tierras en América, muchas tierras, sin haber visitado nunca aquellos países,

así tampoco les creáis cuando os hablan de su prosapia e ilustre linaje, si sus hechos están en abierta contradicción con lo que dicen.

D.

DE FIESTAS

Ciertamente que el tiempo no está muy apropiado para pensar en fiestas, siempre ventando y lloviendo como si estuviéramos en Enero ó Febrero. La verdad que con vientos así nos lucimos para atraer forasteros.

Este año aun tenemos una colonia regular entre forasteros é hijos del país residentes en América que vienen a dar una vueltecita por casa, ¡mala suerte han tenido con el tiempo! Lo sentimos por ellos, en cuanto a los verancantes lo mismo ocurre aquí que en Bayona, así que tienen que conformarse con alguno que otro día pasadero, y los demás en casita que llueve, para el año que viene les diremo: sol y calor a todo pasto!

Peró a pesar del mal tiempo, en todos los pueblos habrá sus fiestas, como todos los años, ¿por qué aquí no hacerlas, o es que haciéndola un año, quedamos cansados para media docena?

Nosotros sabemos que unos simpáticos americanos querían que hubiese fiestas y están dispuestos a gastarse unos pesos con mucho gusto; pues ya que la comisión del año pasado, está al parecer cansada, que entregue el mando y que el amable y simpático presidente convoque para resolver.

Si hay créditos a favor ó en contra, allí en esa reunión que se pide puede aclararse y entre unos y otros con tan buenos elementos como aquí concurren llegarse a un arreglo, que algo puede hacerse aunque parezca tarde.

Tiene la palabra la comisión.

Viajeros

En estos últimos días llegaron de Pontevedra las señoritas de Otero.

—De Santiago la señorita Teresita Cao.

—De Madrid y Barcelona doña Peregrina Cabanillas.

Pasarán una temporada entre nosotros, respirando los aires puros del mar, que nos alegraremos les sienten bien.

—De América llegó D. Manuel A. Bares y distinguida familia, y los simpáticos jóvenes D. Ramón y don Salvador Domínguez, que después

de larga ausencia, estarán unos meses al lado de los suyos.

Sean todos bienvenidos.

CUENTOS CORTOS

El cura Comballuzier

Sólo dos quintos habíamos sido destinados a mi regimiento: Pillois, un parisiense de la plaza Maub, y yo, campesino sin desbatar.

Peró, en cambio, nos dieron como instructor al cabo Lambertini, un corso capaz de remontar a un batallón de quintos a fuerza de ejercicios violentos y de explosiones de cólera.

Por fortuna, cayó enfermo y le sustituyó el cabo Comballuzier.

¡Excelente hombre! Me parece que le estoy viendo, correctamente plantado, a diez pasos de nosotros, explicando y ejecutando al mismo tiempo el ejercicio; magnífico, imponente, con su nariz enorme, su bigote negro, digno pedestal de la nariz; su barba cuadrada, sólida como los cimientos de una catedral; su frente ancha y serena y sus ojos de un gris perla, que le daban aspecto de angélica dulzura.

Cuando pasaba algún jefe y Comballuzier quería mostrarse terrible con nosotros, esforzaba la voz, que sonaba en su nariz las vibraciones del trueno; pero maldito si lograba intimidarnos, sabíamos que era un buen hombre.

Pasamos al ejercicio de compañía, después al de batallón, y, por fin, fui nombrado cabo en la misma compañía que Comballuzier.

En seguida fui su amigo íntimo.

Le habían educado los hermanos Maristas, que le dedicaban a ser misionero, y ya soñaba él con ser apóstol y predicar la buena nueva a los negros de África, cuando a los diez y siete años, por un capricho inexplicable, sentó plaza en el 102 de línea, sin dejar, por eso, de ir a Misa, cumplir sus deberes religiosos y estar en correspondencia con sus antiguos maestros.

Su primera vocación se revelaba en toda su persona; su capote militar tenía vuelos de solana; la gorra le caía como un soldado y el batallón entero le llamaba «el cura Comballuzier».

Añadir que empuñaba regularmente el codo y juraba cuando no se veía, prontamente obedecido; pero sus juramentos eran: «¡Por vida de un sable de palo!» «¡Truenos y rayos!» «¡Así te caigas de sueño!»....

A cumplir nueve años de servicio, después de haber tomado parte en seis campañas, se retiró. Pasados unos cuantos meses, me escribió que había vuelto al estado eclesiás-

tico y habia recibido las Ordenes.

Va no volvió a escribirme.

El año pasado, al empezar la primavera, formaba yo parte de una Comisión militar de reclutamiento y, al llegar al pueblo de Santa Catalina, me quedé embobado ante unas ruinas de la época galo-romana; acerca de las cuales pedí noticias al alcalde.

— Eso — me dijo — preguntése lo usted al cura que, como habla latín y sabe leer en las piedras antiguas, le enterará de todo. Vaya usted sin miedo; al cura Comballuzier le son simpáticos los militares.

¡Comballuzier! Sólo el oírlo me quitó veinticinco años de encima. Minutos después estaba junto a la iglesia y deteniendo a un cura que se disponía a entrar en su casa, un cura de cabellos grises y algo venurado.

Se volvió al oírme y vi la nariz en toda su majestad, sin sombra de bigote.

— ¿Qué tal, señor cura?

— Bien, gracias... ¡calla!... no... usted... ¡Tú eres Pascual!

Nos abrazamos como hermanos. Comimos juntos, servidos por la vieja Madelán, su ama de gobierno, y hablamos del pasado.

Cuanto más miraba y oía al señor cura, más encontraba en él al antiguo camarada; su sotana tenía vuelos de capote militar, el solideo caía graciosamente a un lado como una gorra de cuartel y mis ojos buscaban en las mangas del cura los galones encarnados. Y cuando me contaba sus proezas religiosas, sus misiones en Africa, que le habían valido el curato, me parecía notar en sus ojos cierta melancólica nostalgia por el estado militar.

De pronto me desencantó diciendo:

— Has llegado a tiempo. Mañana verás mi gran obra. ¡La procesión de la Virgen!

No había duda; tenía delante un cura.

Pero a continuación me dijo estas palabras:

— Va verás: penitentes grises, penitentes blancos, hermanas del Rosario, que son las casadas; hijas de María... Hay que tener dotes de mando para manejar estas masas.

Otra vez asomaba el militar...

Nos retiramos a dormir, y, aunque madrugué al día siguiente, ya encontré levantado al cura... ¡no! al coronel Comballuzier dando órdenes a un sinfín de gente, como un general en su tienda de campaña. ¡Que torbellino! Confieso que yo me hubiera hecho un lío con aquella confusión de penitentes.

Las calles estaban adornadas con colgaduras y arcos de follaje.

A las once terminó la Misa y se ordenó la procesión.

¡Pero ¡qué procesión! Yo sentía impulsos de aplaudir.

Las cortadías estaban ya formadas aparte; a un simple gesto, entraban en línea con un orden admirable; los cirios eran llevados todos con la misma inclinación; las filas eran rigurosamente paralelas; las cabezas marcaban el paso inclinándose todas a un tiempo a un lado o a otro; a todo lo largo de la comitiva se oía el cadencioso rrrra... rrrra... de las pisadas, perfectamente isócronas, y aquel piadoso ejército era, en fin, una masa orgánica que, con admirable disciplina, marchaba en orden abierto a la conquista del cielo.

¡Bravo, Comballuzier! Le hubiera condecorado sobre el campo de... la procesión.

¡Contaré el incidente que la perturbó un momento?

Se redujo a que el perrito de Teresa (una hija de María, bonitísima) no pudiendo comprender la seriedad de su ama, después de cuatro saltos inútiles, echó los dientes al blanco; el velo de la chica, corre con él por una calleja, se hace con él un ovillo; y rueda como una pelota de lino, y la chica se detiene, y las que vienen detrás se agrupan y la procesión se corta.

Pero Comballuzier lo había visto, y, como el jefe que acude al sitio de peligro, alcanza al grupo, y exclama con la voz de otros tiempos:

— ¡Rayos y truenos! ¡No veis que Santa Catalina está ya en los quinientos infiernos!

MARTIAL MOULIN.

MUNICIPALERÍAS

Hállanse los ánimos de nuestros queridos ediles muy excitados.

Los desplantes del Alcalde los trae a mal traer.

El señor feudal con sus imperalismos del tiempo de la nanita nos hace el efecto de un pobre go, si lo comparamos con un insignificante insecto, de una enorme cucurbitácea si se nos ocurre pasmar en cosas forrajeras...

Las sesiones proincien ser movidas, a no ser que un dedo muy largo señale bien los límites y movimientos del *autócrata*, y vigorosamente, con un fuerte tirón lo despanzurra haciéndole callar y obrar en consonancia con el sentido común y los deseos de la mayoría.

El gran Canciller no sabe... os si a estas horas estará ya desencantado, pero aprenderá a su cuenta, las lecciones le saldrán así baratitas, y si algún día se le ocurre a los concejales saldarías... pues tendrá que

devolver el dinero, si cobró de más, y... empezar cuenta nueva.

¡Loco! ¿qué estás diciendo, que lenguaje enrevesado es ese, o lo empleas así para que no te entiendan?

Puede ser, pero mira el hombre afirmativo, seguro que ya me entendió, preguntárselo al oído y sabreis esas buenas, si es que quiere enteraros.

Por ahora dejaremos esto y vamos a ocuparnos de una parte de la sesión del domingo, la más movida.

— El Sr. Garrido D. Francisco, tiene la palabra; y con frase fácil acerada y feliz, afectó al alcalde su conducta para con la mayoría, que no le merece tal comportamiento y aun siendo todos enemigos personales suyos — que no hay tal cosa —

debía sin excitaciones de nadie, cumplir con su deber y defender a los concejales atropellados por envidia, por hoy desconocido. Pidió que constase en acta el disgusto con que la corporación se había enterado de las frases duras, desconsideradas, descorteses — por no decir groseras — pero siempre insensatas y atrevidas, que un tal Tiburcio en plea en un escrito publicado en *La Integridad* periódico católico de Tuy, al ocuparse de una moción presentada por la mayoría de los concejales, no conformes con un voto de gracias que a unos cuantos señores de la Junta local de Instrucción primaria se le ocurrió — en mal hora — dar al maestro Sotelo por escribir en los papeles.

El alcalde, a regañadientes de muy mala gana contestó con evasivas, por lo visto la dignidad de la corporación le importó un bledo.

El Sr. Garrido, creciéndose entonces con toda la razón y el apoyo de sus compañeros, pidió se pasase el escrito de Tiburcio al Sr. Fiscal por si hay materia delictiva, de todos modos fue constase el sentimiento suyo y de la corporación por las ofensas inferidas por el exabrupto del escrito de referencia, hecho, sin duda, sin encomendarse a Dios, y que por tanto no debía ser de persona piadosa.

El alcalde, completamente sólo, abandonado por todos — ¡que honor para la familia! — se revuelve en su sillón y no le oímos lo que dice, ¿vamos a *escomenzar*? no sabemos, pero lo que estaría él deseando, era terminar y escapar pronto de aquel lugar de tormento.

Aquí el único ganancioso es Sotelo, bañándose en agua de rosas y el autor del artículo tomando aguas sulfurosas a todo pasto... mucho pasto y excelente ganado.

TÁL-CUAL

NOTICIAS

Ha sido pedida la mano de la distinguida y bella señorita Nieves Barros, para nuestro querido amigo Pepe Bolibar.

La boda se celebrará en breve.

¿Que hay de las aceras de la calle de Vincenti? ¿existe o no un compromiso formal de los vecinos para construirlas? y si es así ¿a que se espera para empezar?

Sabemos que el Sr. Alcalde es el depositario de una cantidad para las obras de un muro de contención en el río del puente del matadero. ¿Que se hace que no se pone manos a la obra?

¿No tiene miedo el Alcalde a que las pesetas se *apollilen* o se *extravien*? Esto sería para él muy triste, porque es el responsable.

Las obras son de urgente necesidad y este el mejor tiempo para ejecutarlas.

¿A que se espera?

Se dice que, si el concejal don Francisco Garrido, no ha firmado la moción de los concejales, fué porque lo supo a última hora, estando ya en sesión, pero que de todos modos, conforme con ellos, y abundando en sus ideas, fustigó al Alcalde en ese día, afectándole su conducta y exigiendo constases en acta los extremos por él defendidos.

Damos la enhorabuena al buen amigo, del que no dudamos discrepe de los suyos, sino que, con fría y serena razón, se pondrá siempre al lado de la verdad y defenderá la justicia.

Telegramas de Oviedo dan cuenta de un caso rarísimo ocurrido en el pueblo de Arena.

Molestado el vecindario con el *párroco* por haber trasladado al *coadjutor*, acordó no volver a la iglesia, amenazando de muerte a quienes contraviniesen esa disposición. El nuevo coadjutor dijo misa, entre guardias civiles. Al salir, el vecindario intentó lincharlo, teniendo que intervenir la guardia civil.

Suponemos que el Cura, *culpable*, habrá escapado, y el que quiera deducir moralejas que se aplique el cuento.

Pensamiento

Lo mismo que el calor se difunde por igual entre los cuerpos en contacto, y el agua adquiere el mismo nivel en vasos comunicantes, y un cuerpo electrizado cede parte de su carga a otro en estado neutro; los espíritus *frivolos* se conciertan, se comunican, se unen, se nivelan, se compenetran, se funden... es decir, el diablo los cria y etc., etc.

Para el próximo número artículo sensacional: **LA OPINION Y SOTELO con noticias de Lérica.**

Tip. de la Viuda de I. Andía Poncevedra

Se garantiza la pureza de sus productos, Merck, Paulen, etc.

FARMACIA
DE
GARCIA SANTA CLARA
BUEU
FRENTE AL MAR

BARBERIA HIGIENICA
DE
José Garcia Pastoriza
COUPE DE CHEVEUX
BARBE

COMERCIO DE TEJIDOS
MERCERIA Y FUNERARIA
DE
José Garcia Larada

PANADERIA
DE
Salvador Ferradás
PAN DE TODAS CLASES
elaborado con las mejores harinas
y con el gusto y competencia que
le ha acreditado esta casa.
— BUEU —
Calle de Eduardo Vincenti.

COGNAC TERRY
Fernando A. de Terry y C.^a
PUERTO SANTA MARIA
Es el mejor Cognac
Píbase en todos los Establecimientos

El mejor Vermouth
EN EL
Liceo-Casino
— CHARTREUX — BENEDICTINO —
LICORES FINOS

RELOJERIA Y JOYERIA
DE
Juan González



Dejo a las mejores marcas, como son:
Walter,
Lozibier,
Orreg,
Lepit,
Raskall, pastoreggi, etc.
Todo garantizado.
Composiciones económicas.
BUEU, Calle de Eduardo Vincenti. BUEU.

Centre de Suscripciones
Heraldo de Madrid
A B C
Blanco y Negro
La Moda Practica
A. DIAZ
Avenida de Mo, tero, N.º 10.
BUEU

ALFREDO ALFONSO
Los encargos los recibe D. Miguel Rodríguez Dacuña, en casa de D. Celeste Conda.
PRONTITUD Y ECONOMIA

En la fábrica de Percequia se paga el metro cúbico de **PINOS** a los precios de BUU.

CHOCOLATERIA
DE
Juan González
ELABORACION A PRAZO
CONFECCION SELECTA
— PRECIOS ECONOMICOS —
Calle de Eduardo Vincenti
BUU

LA MODA
DE
Perfecto Lopez Abalde
Calle de Eduardo Vincenti
En este acreditado establecimiento hallará el público excelentes surtidos en Pañerías, Lencerías y Géneros de Punto; gran variedad en: C tizado, Sombreros, Boinas, Pañuelos de Seda, Coñaterías y Gorras para Caballero y Niños, a precios económicos.
En esta casa se encarga de la confección de cajas para difuntos, y luto, en veinticuatro horas.
Se alquilan Coronas.
CASA DE NOVEDADES
Calle de Eduardo Vincenti, BUEU

Ultramarinos
— Y —
Vinos del Ribero
DE
SERAFIN CORRAL
ALMACENISTA DE PULPO
CURADO Y MEDIA CURA.